

El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan

GABRIEL PRIETO BURMESTER Y JONATAN DOMÍNGUEZ VERGARA*

Resumen

En este artículo presentamos los resultados de la primera temporada de excavaciones en un tramo amurallado del Qhapaq Ñan de la costa norte del Perú, ubicado en el extremo norte del valle de Moche. Este tramo es conocido actualmente como “Camino Prehispánico 1 de Huanchaco” o también como TP-8 (Beck 1979). Este tramo amurallado es hasta la actualidad el más ancho (de veintiocho a treinta metros, en promedio) registrado en la costa peruana, y muestra buen estado de conservación por casi 2.60 kilómetros de largo. Nuestros trabajos han demostrado que fue construido por el Estado Chimú alrededor del año 1290 d.C. y utilizado posteriormente por los incas e incluso durante el periodo Colonial Temprano. Los trabajos se centraron en entender las técnicas constructivas y el portal de acceso al tramo amurallado del camino. Nuestros resultados sugieren que este tramo amurallado sirvió para dar cierta formalidad de acceso al valle de Moche desde el norte y también para proteger los campos irrigados con el sistema hidráulico construido por los chimú y posiblemente reutilizados por los incas. Finalmente, se presenta una propuesta para incluir este tramo dentro de la lista que conforma la nominación a Patrimonio Mundial de la Humanidad del Qhapaq Ñan con el objetivo de generar más interés por parte de las autoridades e instituciones públicas y privadas para continuar los trabajos de investigación y futura puesta en valor.

Palabras clave

Camino prehispánico chimú, sistema de irrigación chimú, presencia inca en la costa norte del Perú, Chiquitoy Viejo, Chan Chan

The Prehispanic Road 1 of Huanchaco, Moche Valley: A Forgotten Section of the Qhapaq Ñan

Abstract

In this article we present results of the first season of excavations in a walled section of the Qhapaq Ñan located at the northern end of the Moche Valley, on the north coast of Peru. This section, currently known as “Camino Prehispanico 1 de Huanchaco” or TP-8 (Beck 1979), is the widest (from twenty to thirty meters, on average) recorded in the Peruvian coast and presents good conditions for almost 2.60 kilometers long. Our Works have shown that it was built by the Chimú State around 1290 AD. and later used by the Incas and even during the Early Colonial period. The works focused on understanding the construction techniques and the access portal to the walled section of the road. Our results suggest that this section served to give some formality access to the Moche Valley from the north and also to protect the fields irrigated with the hydraulic system built by the Chimú and possibly reused by the Incas. Finally, a proposal is presented to include this section within the list that makes up the nomination to World Heritage of Humanity of the Qhapaq Ñan with the aim of generating more interest on the part of the authorities and public and private institutions to continue the research work and future value enhancement.

Keywords

Chimu prehispanic road, Chimú irrigation system, Inca presence on the north coast of Peru, Chiquitoy Viejo, Chan Chan

* Gabriel Prieto Burmester: Universidad Nacional de Trujillo, Director del Programa Arqueológico Huanchaco. E-mail: gabrielprieto@bur@gmail.com; Jonatan Domínguez Vergara: Universidad Nacional de Trujillo, estudiante afiliado al Programa Arqueológico Huanchaco. E-mail: jonatandv94@hotmail.com

Introducción

En este artículo presentamos los resultados preliminares de nuestra primera temporada de excavaciones en el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, también conocido como TP-8 (Beck 1979) o “Caminos Chimú a Chiquitoy - Huaca Colorada - Geoglifos Chimú”, de acuerdo al SIGDA del Ministerio de Cultura del Perú. Nuestros trabajos de investigación se realizaron en el marco del Programa Arqueológico Huanchaco. Este programa es el producto de una beca de repatriación de investigadores peruanos otorgada al primer autor de este artículo a través del Programa INNOVATE PERU del Ministerio de la Producción en convenio con la Universidad Nacional de Trujillo. Los trabajos de excavación se realizaron en el mes de septiembre de 2016. Su objetivo principal fue definir los elementos arquitectónicos del camino, sus características constructivas, su cronología absoluta y los materiales asociados.

Uno de los estudios más detallados sobre los caminos prehispánicos de los Andes centrales fue efectuado por John Hyslop quien, sobre la base de información obtenida en excavaciones arqueológicas, estudio de fotografías aéreas y recopilación de fuentes etnohistóricas, elaboró un mapa de los caminos troncales y transversales del Qhapaq Ñan (Hyslop 1984). Entre sus aportes más importantes está el hecho de haber reconocido que los incas utilizaron muchas rutas preexistentes, las cuales podrían remontarse al Horizonte Temprano (c. 800-400 a.C.) o incluso antes (Hyslop, *op. cit.*). En este sentido, estudiar detalladamente los caminos prehispánicos de una región o valle puede dar luces para entender la complejidad de las continuidades y cambios en los patrones de movilidad y rutas de acceso que dieron como consecuencia la configuración de uno de los sistemas de caminos más complejos y sofisticados del mundo.

Uno de esos trabajos fue elaborado por Colleen Beck a finales de la década de 1970. Esta autora considera que el valle de Moche es una de las regiones que condensa la mayor cantidad de caminos prehispánicos conservados que pueden datarse desde el periodo Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Los caminos registrados por esta investigadora cumplieron funciones comerciales, ceremoniales o una mezcla de ambas. A pesar de que en su tesis doctoral solo se hizo una clasificación de los caminos en fotografías aéreas y prospección sin realizar excavaciones, es una importante contribución al estudio de estas estructuras y su significado en el contexto de desarrollo social del valle de Moche. Por ejemplo, a partir del material cerámico recuperado en superficie, así como la intersección de los caminos,

Beck propone algunos patrones interesantes en relación con la cronología y su vigencia. Sostiene que a pesar de que en su estudio no se pudieron reconocer caminos del periodo Precerámico ni del Periodo Inicial, sí se pudieron identificar caminos del Horizonte Temprano, principalmente asociados al valle medio y al complejo arqueológico de Caballo Muerto, el cual tuvo una fuerte ocupación de ese periodo en particular (Beck 1979). Para fines de este artículo, interesa ver el patrón que Beck logra identificar apoyándose en el fechado relativo de los caminos. Descubre que, para el Intermedio Temprano, la mayoría de caminos se ubican en el sector este del valle, tomando como referencia el Cerro Campana para una circulación en un eje sur-norte. Por otro lado, para el Intermedio Tardío, la concentración de caminos cambia hacia el lado oeste del Cerro Campana, marcando un claro patrón de movilidad y transporte hacia ese sector durante este periodo (figuras 1 y 2) (Beck 1979). Es precisamente en esa zona donde hemos intervenido el camino que nosotros denominamos Camino Prehispánico 1 de Huanchaco y que, por los fechados radiocarbónicos obtenidos recientemente, fue utilizado durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, es decir, durante la hegemonía chimú en el valle y durante la presencia inca en esta zona. Esta conclusión difiere de la propuesta de Beck, pues en mérito a la escasa presencia de material cerámico *Chimú-Inca* en este camino, propone que fue utilizado durante la parte temprana del Intermedio Tardío y luego abandonado durante la ocupación inca. Estos datos serán discutidos con más detalle en las siguientes secciones de este artículo.

Cabe precisar que, a la fecha el tramo del camino aquí descrito es el mejor conservado de todo el valle de Moche y, por lo tanto, merece ser investigado y puesto en valor adecuadamente por el Ministerio de Cultura y las instituciones públicas competentes de la zona como la Municipalidad Distrital de Huanchaco y el Gobierno Regional de La Libertad. La importancia como patrimonio de este camino radica en su trascendencia histórica, su excepcional construcción, su monumentalidad y su uso, así como las peculiares condiciones que han generado su preservación, convirtiéndose en un importante referente de los caminos costeros.

Finalmente, gracias a los nuevos datos aquí presentados se refuerza la propuesta hecha por James Conrad (1977) y John Hyslop (1984) de que este camino prehispánico es en realidad un segmento muy bien conservado del Qhapaq Ñan, reutilizado por los incas como parte del camino troncal de la costa. Esto se apoya en una serie de testimonios etnohistóricos y en la evidencia arqueológica. Bajo esta perspectiva, se plantea al final de este artículo

incorporar este tramo del camino prehispánico al Qhapaq Ñan y, bajo ese criterio, que goce de las normativas adicionales de preservación, investigación y uso turístico-so-

cial que amerita debido a la seria afectación que ha sufrido en su extremo sur, algo que no es ajeno a otros tramos de los caminos prehispánicos en el Perú (Bar 2013).

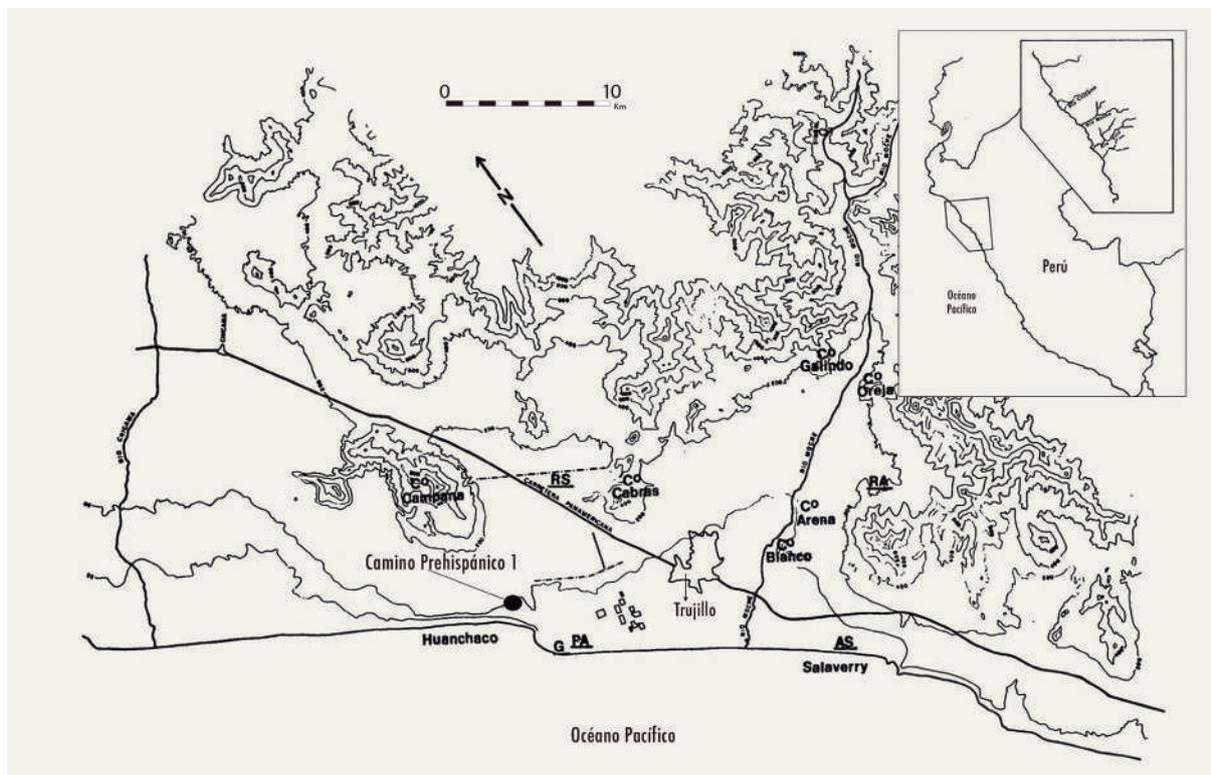


Figura 1. Ubicación geográfica de la zona de estudio. Tomado y modificado de Beck (1979)

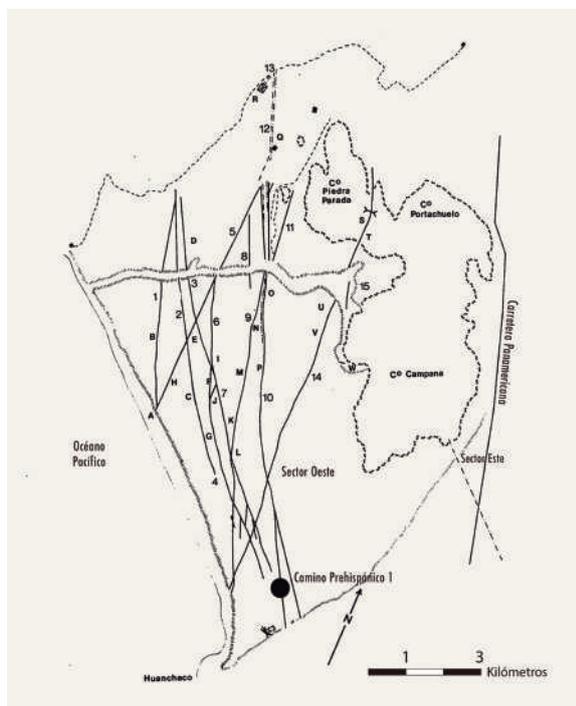


Figura 2. Sectores Este y Oeste, tomando como referencia el cerro Campana en el extremo norte del valle de Moche para mostrar la ubicación de las rutas prehispánicas. Tomado y modificado de Beck (1979)

Ubicación geográfica

El área de estudio se encuentra en la zona norte del valle de Moche, específicamente en la zona conocida como Tres Pampas, conformadas por las pampas o tablazos (técnicamente terrazas marinas) de La Esperanza, Río Seco y Huanchaco (Beck 1979: 89). Precisamente en Pampa Huanchaco es donde se encuentra el camino prehispánico que hemos investigado. Pampa Huanchaco está ubicada inmediatamente al norte del cauce de la quebrada de Río Seco y constituye una amplia área relativamente plana que está delimitada por el noreste con los cerros Campana, Portachuelo y Piedra Parada, mientras que por el oeste limita con el borde de la terraza marina frente a las playas de Suchiman, El Silencio, La Joyada y Tres Palos (figura 3). La elevación promedio de Pampa Huanchaco es entre 55 y 100 metros sobre el nivel del mar, teniendo una elevación de 100 metros sobre el nivel del mar en el punto donde se encuentra el portal monumental de acceso al tramo amurallado del camino prehispánico. En ese punto, las coordenadas UTM son 17L 707245.3 m E. 9110588.73 m S. La configuración general es desértica, con un terreno superficial de grava de naturaleza compacta con algunos sectores con

acumulación de arena producto de acarreo eólico. En las inmediaciones del camino y cerca de los muros, periodos de humedad han permitido el crecimiento de achupallas (*Tillandsia sp.*) y otras hierbas típicas de la zona. Paul Kosok publicó una fotografía en 1965 donde se aprecia la columna este del pórtico monumental del Ca-

mino Prehispánico 1 completamente cubierta por arena y una gran concentración de colonias de achupallas en sus alrededores (Kosok 1965: 89, figura 6). En cuestión de fauna se ha observado unas pequeñas aves no identificadas llamadas localmente *lique-lique*, nidos de lechuzas (*Athene cunicularia*) y huerequeques (*Burhinus superciliosus*).



Figura 3. Imagen satelital que muestra la ubicación del Camino Prehispánico 1 en relación a los sitios prehispánicos contemporáneos así como la ubicación de Pampa Huanchaco y las playas aledañas. Tomado y modificado de Google Earth

El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

El sitio arqueológico que se denomina actualmente Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, es en realidad un tramo de una antigua ruta prehispánica que conectaba el valle de Moche, puntualmente el sector norte del Palacio Velarde (actual, Ñing An) y sus alrededores en Chan Chan, con el sector sur del valle de Chicama, cruzando primero el centro poblado de Cerro La Virgen en el extremo norte del valle de Moche y luego pasando junto a Huaca Colorada (posiblemente abandonada cuando este camino partía de Chan Chan) y al centro administrativo de Chiquitoy Viejo, contemporáneo y en uso junto al camino y Chan Chan (figura 3). Beck denominó a esta ruta WC-10 (Beck 1979). Es posible que este camino haya continuado hacia el norte, conectando otros sectores del valle de Chicama y posiblemente los valles de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque, entre otros.

Al norte de Chiquitoy Viejo, un centro administrativo del valle de Chicama utilizado durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, el cultivo actual de caña

ha desaparecido el camino (Conrad 1977). La ruta que parte desde el muro perimétrico oeste del Palacio Velarde de Chan Chan, en el valle de Moche, hasta el punto donde se interseca con el centro administrativo de Chiquitoy Viejo, en el valle de Chicama, tiene una longitud aproximada de 23.5 kilómetros. Esta ruta cruza Cerro La Virgen, un centro poblado chimú contemporáneo con el Palacio Velarde de Chan Chan, donde se ha confirmado que el camino estaba ya en uso debido a la disposición de las viviendas a la vera del área de circulación del camino en cuestión (Keatinge 1975: 218-220).

La parte mejor construida y conservada de esta ruta es un tramo de 2.60 kilómetros de extensión, el cual fue amurallado a sus lados y está ubicado inmediatamente al norte del centro poblado de Cerro La Virgen. Esta área es la que se investiga en el presente trabajo. Hacia 1973, el tramo que conectaba Chan Chan con Cerro La Virgen había sido casi totalmente destruido por avenidas de agua, dado que cruzaba varios segmentos del cauce seco de la quebrada de Río Seco (foto 1).

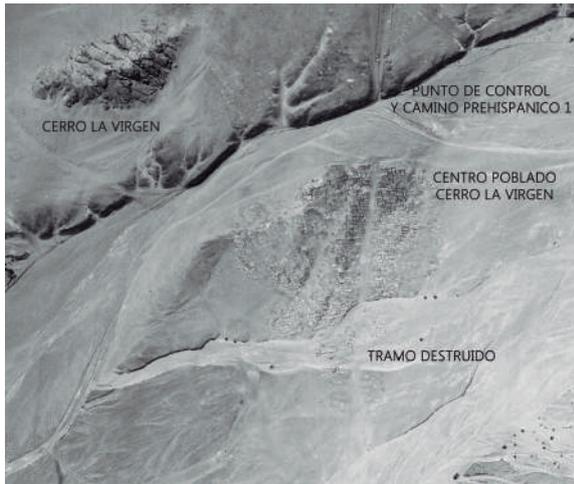


Foto 1. Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional que muestra el centro poblado de Cerro la Virgen y el camino que atraviesa este asentamiento. Hacia el sur se puede ver los trazos destruidos del mismo camino por las avenidas de agua, mientras que al norte se puede apreciar el inicio del tramo amurallado del camino con el punto de control. En el sector izquierdo de la fotografía se aprecia el promontorio rocoso conocido como Cerro la Virgen, Huanchaco. Cortesía SAN, Proyecto 104-101 del 25 de marzo de 1942

En contraste, el área inmediatamente al norte del centro poblado de Cerro La Virgen, ubicada sobre la Pampa Huanchaco (ver descripción geográfica) luego de haber cruzado un ramal o cauce seco de la quebrada de Río Seco, estuvo en perfecto estado de conservación. Descripciones hechas por Kosok (1965), Topic (1971), Keatinge (1975) y Beck (1979) indican el excelente estado de preservación de este tramo. Posteriormente, este segmento del camino comenzó a sufrir una serie de afectaciones que incluyeron extracción de agregados de construcción en las inmediaciones, uso agrícola de los terrenos circundantes utilizando aguas servidas de pozas de tratamiento de agua residuales y la venta de terrenos a terceros cerca del mismo. A estas afectaciones se le sumó la construcción de una línea de conducción de aguas servidas de concreto que cruza el camino para depositar dichas aguas en un conjunto de pozas de oxidación ubicadas inmediatamente al oeste del camino prehispanico. Finalmente, las granjas de aves de corral han afectado parte del entorno paisajístico del tramo en discusión; incluso uno de los hitos de una granja ha sido deliberadamente colocado sobre la columna monumental oeste en el extremo norte del camino prehispanico (foto 2).



Foto 2. Vista general de sur a norte del Camino Prehispanico 1. Se aprecia en primer plano el ingreso o pórtico monumental del tramo amurallado. Nótese la columna monumental este en proceso de excavación, mientras que la oeste ha sido parcialmente destruida por la colocación de un hito de una propiedad de terceros

El tramo de 2.60 kilómetros del camino o ruta inicia en la ladera sur de una terraza marina ubicada al noroeste del centro poblado chimú de Cerro La Virgen. Aunque hoy este sector está destruido, la fotografía aérea de 1942 y los planos publicados por Keatinge (1975) y Beck (1979) indican que, desde este lugar, el camino prehispánico tuvo un punto de control, el cual estuvo conformado por un par de estructuras cuadrangulares ubicadas a ambos lados, reduciendo el ancho del mismo de un promedio general de veintiocho metros a casi cinco (foto 3). Esto sugiere claramente la intención de controlar el acceso a este tramo del camino por medio de un punto de control y acceso restringido, algo que ya había sido enfatizado por Keatinge (1975) y Beck (1979). Actualmente, este punto ha sufrido severamente por el desborde de uno de los canales que transportaba aguas servidas, generando grandes grietas que han destruido la superficie del camino prehispánico (foto 4).

Luego de este punto, el camino se vuelve a ensanchar, con una extensión promedio de veintiséis metros, alcanzando hasta treinta metros en algunos puntos, delimitado a ambos lados por muros de piedra y barro por una longitud total de 2.60 kilómetros. Este tramo del camino es atravesado por canales de irrigación secundarios que eran parte del sistema de irrigación chimú de Pampa de Huanchaco. Hemos excavado uno de estos canales. El camino termina en su extremo norte en un pórtico monumental compuesto por dos columnas cuadrangulares a cada lado de 16 metros cuadrados que remataban en forma de piramidal trunca hechas de piedras y barro. Estas estructuras fueron previamente descritas como pilares por Kosok (1965: 93). Desde este punto,



Foto 3. Punto de inicio (desde el sur) del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Nótese que el camino se angosta al inicio con dos estructuras cuadrangulares a ambos lados. Estas estructuras se encontraban luego de haber pasado el centro poblado Cerro la Virgen y cruzado un cauce seco de la Quebrada de Río Seco de Huanchaco

donde no se ha registrado restricción de acceso, el camino se vuelve una trocha o sendero desgastado por el contiguo transitar humano y de caravanas de camélidos, habiéndose registrado en varios puntos concentraciones de fragmentos de cerámica. Este sendero avanza en dirección norte aproximadamente trece kilómetros hasta reaparecer nuevamente con un tramo amurallado cerca de Huaca Colorada, en el extremo sur del valle de Chicama. En esta ocasión, los muros del camino fueron hechos con adobes y su ancho se reduce significativamente hasta unos diez o doce metros.



Foto 4. Vista de norte a sur del sector donde se encontraba el punto de control, hoy destruido por canteras de extracción de material para construcción y una reciente escorrentía que se ocasionó durante el último Niño Costero de 2017. En el extremo derecho de la imagen se puede apreciar en mal estado de conservación el muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Excavaciones previas

Las primeras prospecciones y descripciones de este camino prehispánico fueron publicadas por Kosok (1965: 93), mientras que los primeros trabajos de excavación arqueológica fueron realizados por los miembros del Proyecto Chan Chan dirigido por Michael Moseley y Carol Mackey. En 1971, Theresa Lange Topic excavó tres trincheras en los muros que delimitaban el camino en un intento por determinar si es que el camino y los canales de las inmediaciones estuvieron en uso al mismo tiempo o, por el contrario, cuál de los dos fue construido primero (Topic 1971: 58). De acuerdo al reporte de Topic, las trincheras 1 y 2 estuvieron tan destruidas por las empresas que en esas épocas usaban la zona como canteras para extraer materiales de construcción, que lamentablemente no se aprendió mucho de ellas. Por otro lado, la excavación de la Trinchera 5 dio buenos resultados, permitiendo identificar una suerte de alcantarilla, que no fue otra cosa que un canal que cruzaba el camino transversalmente y donde se intersectaba con los muros del camino. Es decir, sus constructores elaboraron pequeños túneles o alcantarillas para que el agua pase sin problema por debajo del camino. Esto permitió sugerir a Topic que los canales y todo el sistema de irrigación de la zona, así como el camino, fueron contemporáneos (Topic 1971: 59). Debido a la alteración de la zona excavada por las empresas extractoras de materiales de construcción, Topic no halló piedras o lajas que tapen el canal que cruzaba el camino, sin embargo, dedujo que ese debió ser el caso para que los usuarios y sus caravanas del camino hayan podido cruzar (Topic, *op. cit.*: 60). Una conclusión importante de Topic es la contemporaneidad del camino, los canales de irrigación y subsecuentemente los campos de cultivo prehispánicos.

En el marco del mismo proyecto de investigación, Richard Keatinge excavó el tramo que atraviesa el centro poblado de Cerro La Virgen con el objetivo de establecer la contemporaneidad entre ambos elementos, determinando que, en efecto, el camino es coetáneo con las estructuras domésticas de dicho centro. Para ello, Keatinge excavó un perfil ubicado en el sector norte que en ese entonces era parte de la actividad ilegal de extracción de material de construcción. El perfil expuesto permitía establecer la presencia de un relleno de basura doméstica debajo del camino, pero la total ausencia de muros u otras estructuras, lo que demostraba que ese espacio fue intencionalmente conservado para trazar el camino que cruza el centro poblado de Cerro La Virgen, estableciendo así la contemporaneidad entre el camino y el centro poblado chimú (Keatinge 1975: 218-220).

En el año 1979, Colleen Beck presentó su tesis doctoral sobre los caminos prehispánicos del valle de Moche, donde incluyó una descripción y propuesta cronológica relativa para el camino que venimos discutiendo. Beck mencionó la presencia de hasta seis caminos prehispánicos en la zona de Pampa Huanchaco (caminos 7, 8, 9, 10, 11 y 12), los cuales datan en su mayoría del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (Beck 1979). Beck centró su estudio en un análisis de las fotografías aéreas del Servicio Aerofotográfico Nacional y las tomadas por la misión Shippee-Johnson en la década de 1930, así como en reconocimientos de campo. Desafortunadamente no realizó excavaciones, pero brinda valiosa información sobre tramos del camino hoy destruidos. Por ejemplo, indica la existencia de dos estructuras que posiblemente funcionaron como puestos de control para controlar el tráfico en el camino (Beck 1979: 99). Este puesto de control se puede observar en la fotografía aérea de 1942, dado que en la actualidad solo sobreviven algunos vestigios de la estructura oeste (ver más abajo). Indica también que este camino es atravesado por cinco canales, usando alcantarillas al momento de cruzar los muros límite. Como veremos más adelante, hemos podido documentar en nuestros trabajos dos nuevos canales, aumentando a siete la cifra de canales que atraviesan el camino. Otro aspecto que resaltó Beck es que el tramo del camino amurallado termina donde se encuentra también la máxima extensión del sistema de riego chimú de Pampa Huanchaco.

Finalmente, Beck, sobre la base del estudio detallado de la proyección e intersección de este y otros caminos aledaños, concluyó que el Camino TP-8, es decir, el Camino Prehispánico 1, fue construido durante el periodo Chimú Temprano y luego abandonado después de la inundación propuesta para el mismo periodo (Beck 1979: 88). Cuando este camino fue abandonado, se construyó el Camino TP-7, ubicado inmediatamente al este y que corre paralelo al TP-8. Aparentemente este camino partía del Palacio Squier (actual Fochic An, Beck 1979: 101). Es decir que, para Beck, el camino amurallado que describimos fue construido, utilizado y abandonado durante el periodo Chimú Temprano, entre el 950 o 1000 y el 1200 d.C. Estos datos y fechas absolutas son reevaluados al final de este artículo gracias a los resultados obtenidos en nuestras investigaciones.

En el año 2013, Lorenzo Risco presentó una investigación sobre los sistemas agrícolas chimú en Pampa Huanchaco en la que propone que los campos de cultivo conformados por *tablas* o *melgas*, así como los campos con surcos en forma de meandros, sí fueron

utilizados como campos de cultivo con el agua proveniente de los canales secundarios alimentados por el canal intervale La Cumbre. Estas conclusiones se basan en estudios químicos de los sedimentos excavados en los campos de cultivo, los que arrojaron la presencia de alto contenido de galio, sugiriendo que estos campos estuvieron sometidos a constantes flujos de agua. Así mismo, realizó un estudio de micro restos botánicos (polen y fitolitos) de muestras seleccionadas de los surcos de los campos en cuestión. Los resultados arrojaron la presencia de *Hydrocotyle* y *Equisetos* que son especies donde hay mucha humedad con agua corriente, indicando que esta zona, hoy eriaza y desértica, tuvo contacto con corrientes de agua y vegetación propia de zonas cultivadas. No obstante, no se registró polen o fitolitos de especies cultivadas como maíz (*Zea mays*) o algodón (*Gossypium barbadense*) (Risco 2013).

En resumen, fuera de las limitadas excavaciones hechas por Theresa Lange Topic en la década de 1970, no ha existido otro tipo de intervenciones arqueológicas en este camino, por lo que nuestros trabajos han estado orientados a obtener nuevos datos sobre la cronología, funcionalidad, características y entorno de esta importante vía de comunicación entre el valle de Moche y Chicama.

Acceso Sur al Camino Prehispánico 1

De acuerdo a la fotografía aérea de 1942, el camino ascendía por un estrecho corredor desde la base del cauce seco de la quebrada del Río Seco de Huanchaco, para luego llegar a la parte alta de la terraza marina de Pampa Huanchaco. Allí, a ambos lados había dos estructuras cuadrangulares que servían como una suerte de punto de control para acceder. En este punto el ancho del camino era cinco metros (foto 3). Pasado el punto de control se podía acceder al camino amurallado, el cual tiene en este sector un promedio que fluctúa entre veinticuatro y veintiséis metros en los primeros 150 metros de recorrido. Actualmente la zona del punto de control se encuentra severamente afectada, y solo ha sobrevivido su estructura oeste (foto 5). Nuestros trabajos de reconocimiento en este sector han documentado numerosos fragmentos de platos de cerámica y restos de alimentos como moluscos y restos orgánicos no identificados. Durante el Niño Costero de 2017 se formó un cauce en este sector que abrió perfiles donde se puede apreciar la estratigrafía de esta zona. Aparentemente este sector fue nivelado con basura proveniente del centro poblado Cerro La Virgen. Esta basura está conformada por tierra mezclada con ceniza y material orgánico por una extensión de casi 150 metros. En un sector se

pudo apreciar incluso restos de redes de pescar hechas de algodón en los perfiles expuestos por las recientes inundaciones (foto 6).



Foto 5. Restos de la estructura oeste del punto de control que se ha preservado hasta la actualidad



Foto 6. Relleno ubicado en los primeros 150 metros del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco para nivelar el ascenso gradual a Pampa Huanchaco. Nótase la existencia de una red de algodón en dicho relleno. Posiblemente estos materiales fueron usados en el centro poblado Cerro la Virgen

Los muros que delimitan el Camino Prehispánico 1

Este tramo de camino está delimitado por dos muros paralelos con una extensión de 2.6 kilómetros cada uno. La separación entre ambos muros en el extremo sur del camino fluctúa entre veinticuatro y veintiséis metros, mientras que la parte central y norte fluctúa entre veintiocho y treinta metros (fotos 7 y 8). Los muros han sido hechos íntegramente con piedras de la zona, posiblemente provenientes de la limpieza de los campos prehispánicos circundantes o de la misma quebrada adyacente. Las piedras más grandes fueron colocadas en la base, mientras que a medida que los muros fueron ganando altura, se fueron colocando piedras más pequeñas. Los muros fueron hechos con la técnica de *relleno*, es decir, con muros de contención que en su interior fue-

ron rellenos con gravilla, hormigón y tierra compacta. Las piedras fueron colocadas con la técnica del *librero* o *escama de pescado*, es decir, de forma paralela y en diagonal por filas, dando la apariencia de libros colocados en un estante o la posición de las escamas en los peces (foto 9). La forma de ambos muros fue de corte trapezoidal, con una base de 1 metro de ancho y la parte superior de 80 centímetros. Da la impresión de que la parte externa de los muros es más inclinada que la interna. De acuerdo a ciertos sectores en donde segmentos de los muros están muy bien conservados, la altura alcanzada es de 1.30 metros (foto 10). Sin embargo, a juzgar por el material colapsado a los lados y la forma irregular de la parte alta de los muros, es posible que la altura total tuviera un pro-

medio de 1.50 metros. La cara interna de ambos muros estuvo enlucida con barro marrón claro alisado (foto 11). En las secciones excavadas no se ha reportado *graffitis* o vestigios de color, aunque se debe enfatizar que, considerando los 5 200 metros lineales de muro, solo se ha excavado 10 metros, por lo que otras secciones podrían tener pintura y/o *graffitis*. La cara externa ha sido rudamente enlucida con barro, quedando incluso las huellas de los dedos de los constructores del muro (fotos 12 y 13). No se ha registrado en las zonas intervenidas un pavimento o piso dentro del espacio amurallado del camino, por lo que queda claro que solo se dejó la superficie de arena y gravilla que posiblemente se fue apisonando conforme hubo mayor tránsito humano y de camélidos.



Foto 7. Imagen aérea tomada con un dron que muestra de norte a sur, la extensión del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Nótese la columna monumental del pórtico de acceso norte del camino ya excavada y protegida con pircado moderno. Cortesía de Carlos y Alfredo Rebaza, *Qrearts Solutions*



Foto 8. Vista de SW a NW de los muros del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco



Foto 9. Detalle de un segmento del muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. La técnica constructiva fue la de colocar piedras grandes en la parte baja y en la parte alta del muro las piedras fueron colocadas con la técnica del "librero" o "escama de pez", típico de la arquitectura chimú en el valle de Moche y la costa norte en general



Foto 10. Segmento del muro oeste excavado en 2016. La altura conservada hasta la base del muro y apisonado del camino fue de 1.30 metros de altura. Cerca de la base se registraron "pisos de agua" y sedimentos que sugieren que hubo o bien una lluvia fuerte o bien corrió agua dentro del camino. Estos sedimentos han quedado impregnados en el muro del camino como se aprecia en esta figura. Cabe indicar que este segmento se encontraba inmediatamente al norte del Canal 4 que atraviesa el camino



Foto 11. Otro segmento del muro oeste excavado en 2016. El muro estuvo enlucido con un barro de color marrón claro en su cara interior y se puede apreciar que aquí también se ha conservado una altura promedio de 1.30 metros. Al igual que el otro segmento, se ven los sedimentos de una inundación o circulación de agua en la cara interna del muro, pero en este caso está un poco más alta en relación al segmento anterior. Este segmento se encuentra a 40 metros al sur de la columna monumental oeste del pórtico de acceso norte



Foto 12. Esta vista muestra el mismo segmento de la Figura 14, pero se trata de la cara exterior del muro. El acabado del barro es diferente, y no califica como un enlucido, sino más bien como una suerte de "tarrajeo" hecho a mano dado que se observan aun los dedos de los constructores



Foto 13. Detalle del muro descrito en la Figura 15 que muestra un acercamiento a las improntas de los dedos dejados por los constructores del camino

Los canales de irrigación que atraviesan el Camino Prehispánico 1

Nuestros trabajos de investigación han logrado documentar siete canales que atraviesan el camino amurallado en diferentes tramos. Empezando por el extremo sur, los dos primeros canales fueron documentados en la década de 1970 por Theresa Lange Topic, los que además fueron excavados en su intersección con los muros del camino (Topic 1971: mapa 3). El primer canal, Canal 1, se encuentra aproximadamente a 280 metros del punto de control o acceso al sur, donde se inicia el tramo amurallado del camino. El segundo canal está a escasos 120 metros del Canal 1, en dirección norte. Ambos canales están casi destruidos en la actualidad. A partir del Canal 3, todos están en buen estado de preservación a diciembre de 2017. El Canal 3 está a 910 metros al norte del Canal 2, siendo posible que en este largo tramo existan canales que estén cubiertos por el acarreo eólico dentro del camino amurallado. El Canal

4 está a 288 metros al norte del Canal 3 y; al igual que los Canales 1, 2 y 3; cruza en línea recta el tramo amurallado del camino. El Canal 5 se encuentra a 215 metros al norte del Canal 4, mientras que el Canal 6 está a 183 metros al norte del Canal 5. El Canal 6 pasa en diagonal en dirección suroeste-noroeste. Finalmente, el Canal 7 está a 206 metros al norte del Canal 6 y pasa también en forma diagonal el tramo amurallado del camino en dirección noreste-suroeste. El Canal 7 tiene aparentemente conservadas todas las lajas *in situ* que cubrían el cauce del agua a manera de tapas que funcionaron como puente (foto 14). Los siete canales son definitivamente parte axial del sistema de riego en Pampa Huanchaco, por lo que sus separaciones, en promedio de doscientos metros, deben marcar la forma en que el Estado Chimú organizó las parcelas cultivadas en estos campos. Desafortunadamente, los terrenos ubicados al oeste del camino han sido modificados de distintas maneras, lo que dificulta seguir el recorrido de los canales. Los terrenos del lado este, aunque son actualmente propiedad de terceros, están intactos y algunos trabajos de investigación en el futuro podrían ayudar a definir la extensión y organización del suelo agrícola en esta zona.

El Canal 4 fue íntegramente excavado en la temporada 2016. Los datos obtenidos son la mejor evidencia existente sobre estas estructuras. El Canal 4 tiene un largo de treinta metros de este a oeste y un ancho promedio de cuarenta centímetros en la parte interna del canal; mientras que, en la externa, un promedio de entre sesenta y setenta centímetros. El canal fue construido con piedras similares a las usadas en los muros, las cuales fueron unidas con barro. La profundidad promedio del canal es de treinta a cincuenta centímetros. El fondo o piso del canal fue hecho con adobes sobre los cuales se colocó un revoque de greda para que sea resistente al agua (fotos 15, 16 y 17).



Foto 14. Canal 7 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco que es a la fecha el último canal ubicado en el extremo norte. Las piedras que se observan son las que cubren el canal y se trata a la fecha del único que las ha conservado en su totalidad. Este canal no ha sido excavado aún



Foto 15. Vista de este a oeste del Canal 4 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, excavado en su totalidad. Nótese la alcantarilla o túnel construido en el muro este del camino, lo que sugiere la contemporaneidad entre ambas estructuras



Foto 16. Vista de sur a norte del Canal 4 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco



Foto 17. Detalle de la base del Canal 4. Nótese el uso de adobes para la base del canal y las caras enlucidas con greda de los muros del canal



Foto 18. Detalle de la alcantarilla o túnel oeste del Canal 4 que cruza el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

En ambas intersecciones con los muros que delimitan el camino se construyeron alcantarillas o túneles hechos con piedras, lo que permitió pasar el agua de un lugar al otro sin problemas. Esto fue previamente observado por Topic (1971), quien excavó estructuras similares en el Canal 2. Esto permite sugerir la contemporaneidad y uso simultáneo del camino, los canales y los campos de cultivo de los alrededores (foto 18).

Quizá uno de los aspectos más interesantes de la excavación del Canal 4 es el notorio desgaste de los adobes colocados su base, lo que demuestra su uso. Del mismo modo, la presencia de concreciones blanquecinas en algunos sectores del canal, confirma la circulación y acumulación de agua. Por otro lado, se pudo notar también la presencia de *pisos de agua* o láminas de sedimentos sobre la base del canal, lo cual es coherente con la circulación del agua. Igualmente, el desgaste de la greda colocada sobre los adobes sugiere el acarreo de líquidos (foto 19). En el proceso de excavación se pudo registrar material orgánico, el cual fue sometido a estudios de carbono 14 (C14) para obtener fechados absolutos que se van a discutir más adelante. Dentro del canal se

registraron también algunos fragmentos de cerámica. Sin embargo, en su mayoría, estuvo cubierto por arena acarreada por el viento. Hemos tomado muestras de sedimentos del fondo del canal para hacer estudios más detallados, pero hasta el momento estos no se han realizado. En los extremos este y oeste, junto a los muros, se pudo registrar lajas de piedra que fueron utilizados como cubiertas y puentes, con el objeto que los usuarios del camino crucen el canal sin dificultad (foto 20).



Foto 19. Detalle de la greda o arcilla especial colocada sobre la base de adobes del Canal 4



Foto 20. Detalle de las piedras conservadas en el extremo este del canal que originalmente cubrían todo el curso del Canal 4 a manera de tapa para favorecer la circulación en el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

El portal monumental de acceso en el extremo norte del Camino Prehispánico 1

Uno de los elementos más interesantes del tramo del camino amurallado es la existencia de un portal monumental en su límite norte, antes de volverse un sendero que se adentra en el desierto hasta llegar al sector sur del valle de Chicama. A 2.60 kilómetros desde el punto de inicio del tramo amurallado, se construyó una suerte de pórtico monumental conformado por dos columnas en forma de pirámides truncas como remate de los muros laterales del camino (foto 21).



Foto 21. Detalle de la columna monumental de forma piramidal trunca este antes de nuestra intervención ubicada en el extremo norte del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Nosotros pudimos excavar una de estas columnas (la del sector este) para estudiar sus características arquitectónicas, así como para definir si estas estructuras funcionaban como puntos de control al igual que los del sector sur. La columna del sector oeste no fue excavada por presentar un hito colocado deliberadamente en su cima por los propietarios del terreno ubicado inmediatamente al norte de este pórtico (foto 2). Los trabajos de excavación en la columna este revelaron la existencia de una estructura cuadrangular de cerca de 4x4 metros, con una altura conservada de casi dos metros que remataba en una suerte de pirámide trunca (fotos 22, 23a y 23b). La columna este fue construida de tal forma que tres

metros se ubicaban dentro del camino y un metro fuera. El sistema constructivo fue igual que las paredes que delimitan el camino: muros de contención con relleno interno. La cara externa de los muros fue enlucida de barro, pero no se registró evidencia de pintura. Durante el proceso de excavación de los estratos que cubrían esta estructura, se registraron huesos humanos y de camélidos, pero no parecían ser de tumbas alteradas, sino parte de rellenos traídos de otro lugar.

Del mismo modo, se registró una gran cantidad de fragmentos de cerámica. Estos fragmentos fueron principalmente restos de botellas y cántaros finos hechos en horno reductor y decorados con diseños zoomorfos y geométricos. Resulta interesante que en su mayoría sean fragmentos de cántaros, lo que contrasta marcadamente con la presencia de platos en el extremo sur del camino, en la zona del punto de control. Los hallazgos más interesantes tuvieron lugar sobre el apisonado, en la base de la columna y en los alrededores inmediatos. Hacia el lado este se registró la base de un tronco de madera intencionalmente modificado en forma cilíndrica, el cual estuvo sujeto por varias piedras colocadas a su alrededor. A pesar de que se encontraba muy desgastado por termitas, posiblemente se usó como base o vástago de un ídolo de madera; estos elementos son típicos en los accesos de los palacios de Chan Chan (foto 24) (Campana 2012: 46-49).



Foto 22. Proceso de excavación de la columna monumental, al fondo el Cerro Campana



Foto 23a. Excavación terminada en la columna monumental este del camino. Tiene una forma cuadrangular con remate a manera piramidal trunca. Esta columna recuerda otras similares en los pórticos de acceso a los palacios de Chan Chan. En el lado derecho de la imagen se aprecia el proceso de excavación de un segmento del muro oeste del camino



Foto 23b. Vista de sur a norte de la columna monumental este. Aquí se puede apreciar claramente la forma piramidal trunca que originalmente tuvo



Foto 24. Detalle de la base del poste o posiblemente vástago de ídolo de madera ubicado junto a la cara este de la columna monumental excavada

Por otro lado, junto a la pared de la columna, se registraron restos de hojas de pacae o guaba (*Inga feuillei*), lo que sugiere la presencia árboles frutales en las inmediaciones. De hecho, cerca se registró parte de una raíz de regulares dimensiones, lo que podría confirmar la existencia de árboles en esa zona (foto 25). También se registró estiércol de camélido, semillas de guanábana (*Annona muricata*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y corontas de maíz, una de las cuales fue fechada y los resultados se discuten más adelante. La presencia de estiércol de camélido y restos de alimentos vegetales sugiere que el camino fue activamente usado tanto por transeúntes que consumían frutas, como por camélidos. La concentración de alimentos en los alrededores del acceso monumental de ingreso desde el norte, sugiere que grupos de personas se congregaban posiblemente a la sombra del pórtico a merendar o descansar antes de emprender la larga ruta hacia el valle de Chicama o la entrada oficial al valle del Chimo (sector norte del valle de Moche) y, subsecuentemente, a las inmediaciones de Chan Chan.

Un análisis detallado de la columna piramidal trunca del sector este muestra que esta sufrió una remodelación en algún momento de uso. Como se aprecia en la imagen, se incrementó su tamaño hacia el lado norte en casi 1.2 metros, alcanzando los 16 metros cuadrados que ostenta hoy día. Esto es interesante puesto que, en los palacios tardíos de la secuencia constructiva de Chan Chan, se ha documentado pórticos monumentales y pilastras laterales de acceso a las plazas ceremoniales (Campana 2012). El pórtico monumental de acceso desde el norte al Camino Prehispánico 1, evocaría la misma idea. En paralelo, el descubrimiento de esculturas de madera en la zona de acceso de los palacios Velarde (actual Ñing An) y Rivero (actual Chol An) en Chan Chan, permiten argumentar que la base cilíndrica de madera hallada al costado este de la columna excavada en el camino haya

sido también base de algún tipo de escultura emblemática decorativa, con una importante carga simbólica. Dado que este camino debió ser la ruta oficial de ingreso al valle de Moche por su extremo norte, el cual conducía directamente a Chan Chan, sus constructores se preocuparon de que los usuarios experimenten un portal de acceso monumental dando la bienvenida a la zona donde estaban los campos de cultivo estatales y unos kilómetros más al sur, la metrópoli chimú de Chan Chan.

Cabe precisar que los trabajos de excavación alrededor de la columna piramidal trunca del lado este no permitieron registrar, hacia el lado que daba al camino, algún muro u otro elemento que sugiera restricción de acceso en el pórtico monumental. Es decir, en este punto, no se reduce el área de acceso, sino que se mantiene un área amplia reducida solo parcialmente por la incursión de las columnas, siendo el espacio útil de acceso de veintiséis metros, lo cual es parte de la media del camino amurallado. Aún nos falta trabajar en la columna oeste y en la parte central del acceso del camino, pero nuestras observaciones preliminares no indican ninguna estructura que sugiera control por este acceso norte.



Foto 25. Raíz registrada en los alrededores de la columna monumental este del camino

Cerámica asociada al Camino Prehispánico 1

Los fragmentos de cerámica recuperados en el Camino Prehispánico 1 se sometieron a un análisis morfológico, tecnológico y estilístico para comprender su naturaleza y relación con los contextos excavados. La mayor parte de la muestra estaba compuesta por cuerpos decorados, los cuales fueron catalogados en cuatro tipos básicos acorde a la calidad de su manufactura y su decoración. El primer tipo, y el más abundante, está formado por fragmentos de pasta gris de buena manufactura y acabado con representaciones estampadas del motivo *piel de ganso* en zonas y figuras geométricas sobre una superficie alisada (figura 4). El segundo tipo, que se registró en menor escala, está representado por fragmentos de pasta roja con superficie alisada, de acabado y manufactura regular, con pintu-

ra precoccción crema en forma de bandas o localizada en los golletes u hombros de las vasijas (figura 4). El tercer tipo corresponde a fragmentos de cerámica fina, caracterizados por el uso de pasta gris claro de muy buen acabado y manufactura, con representaciones complejas de figuras geométricas aplicadas o modeladas sobre una superficie bien pulida (figura 4). Finalmente, y siendo el tipo menos abundante, se recuperó una baja cantidad de fragmentos en pasta roja de superficie alisada y decoración estampada *piel de ganso* con pintura precoccción crema (figura 4). En cuanto al análisis de las formas presentes en la muestra, se registró un predominio de cántaros en pasta gris y roja, seguidos por ollas predominantemente rojas y una cantidad mínima de botellas en pasta gris y cuencos en pasta roja (figura 5).



Figura 4. Fragmentos decorados registrados en la excavación el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. (a) fragmentos de vasijas hechas en horno reductor con decoración en piel de ganso, (b) fragmentos de vasijas hechas en horno oxidante, (c) fragmentos de vasijas finas hechas en horno reductor con decoración escultórica y alto relieve y (d) fragmentos de vasijas hechas en horno oxidante con decoración piel de ganso ancha

Un hallazgo singular fue un cántaro completo de forma ovoide y pasta roja. Muestra una superficie alisada con pintura precoccción crema en el gollete y la mitad del cuerpo y aplicaciones en forma de rosetas alrededor del gollete (figura 6). Este cántaro se registró junto a la

cara interna del muro oeste del camino, a unos cuarenta metros al sur de la columna monumental oeste. Este hallazgo fortuito se realizó durante la limpieza de este sector que tenía por objetivo definir las características del muro que delimitaba el camino (foto 26).

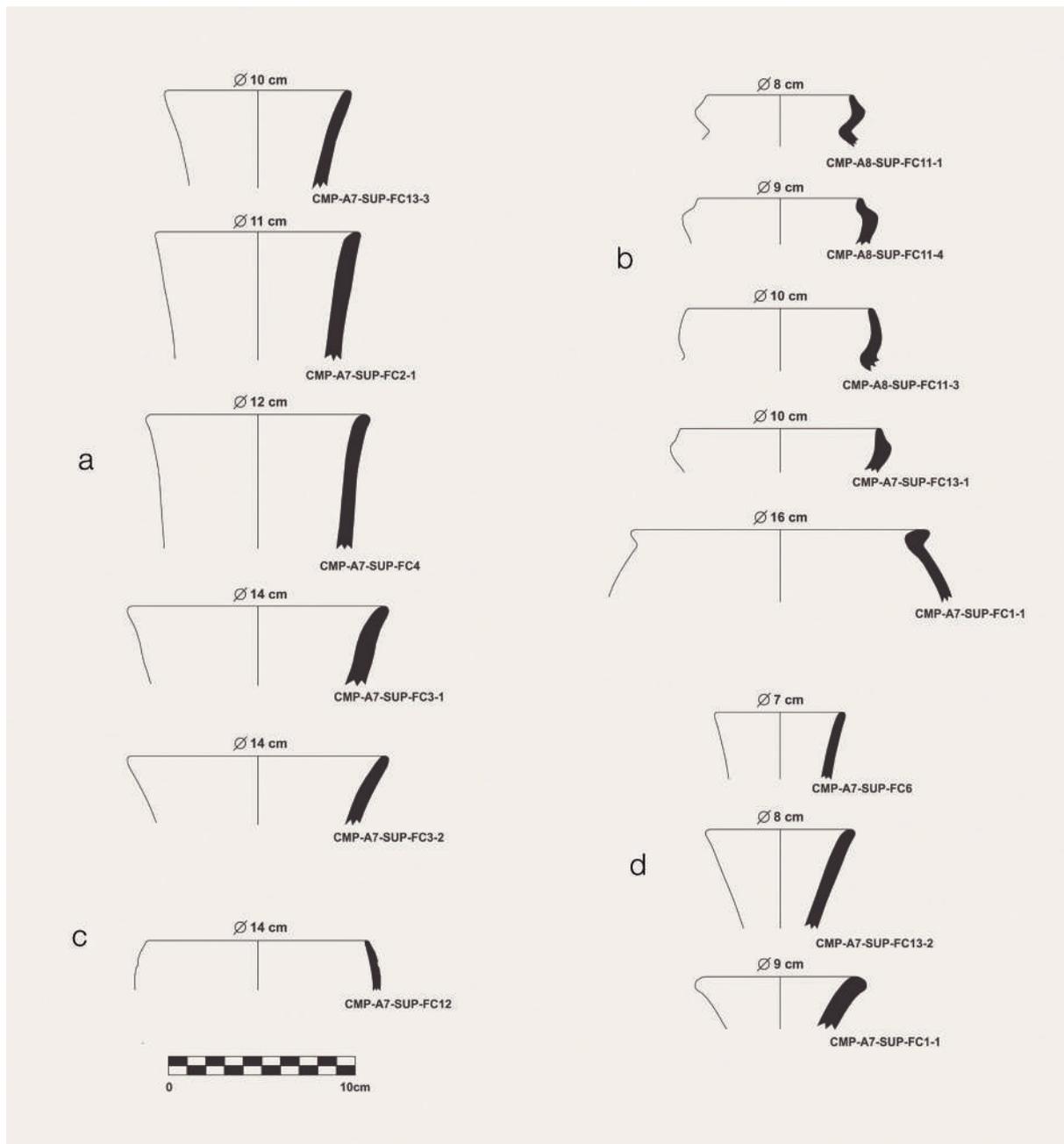


Figura 5. Dibujos de bordes hallados en las excavaciones del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. (a) bordes de cántaros, (b) bordes de ollas, (c) borde de cuenco y (d) bordes de botellas

Resultó interesante que el cántaro se haya encontrado sobre una cama de arena a veinte centímetros de la superficie de uso o apisonado de la base del muro del camino, lo que sugiere que cuando el cántaro fue depositado la base y superficie de uso del camino se encontraban parcialmente arenadas. Esto no significa que el camino estaba abandonado sino, por el contrario, que no recibía mantenimiento. Este hallazgo también sugiere que más que ser un elemento aislado, es posible que existieran una serie de elementos a manera de ofrendas junto a las caras internas del camino, los que constituirían artefactos

interesantes para asociarlos al uso del camino o al tipo de bienes que circulaban por esta vía.

Estilísticamente, casi todo el material corresponde al periodo Chimú Medio (c. 1200-1350 d.C.), aunque varios fragmentos también podrían ser del periodo Chimú Tardío. Estos materiales se asemejan en gran medida a los registrados por Richard Keatinge (1973) en el centro poblado de Cerro La Virgen, donde ubicó temporalmente dicho asentamiento en un periodo de transición entre otros yacimientos del valle, como El Milagro San José (más temprano) y La Joyada (más tardío). De este

modo, según los lineamientos planteados por Keatinge y la relación directa entre Cerro La Virgen y el Camino Prehispánico 1, el material cerámico sugiere un uso predominante durante el periodo Chimú Medio y Tardío o aproximadamente entre 1300 y 1450 d.C. Cabe resaltar que Colleen Beck documenta algunos fragmentos *Chimú-Inca* en sus prospecciones por este camino, los cuales, al momento de nuestra intervención, fueron imposibles de identificar (Beck 1979).

Figura 6. Dibujo a escala hecho en Corel Draw del cántaro registrado junto a la cara interna del muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

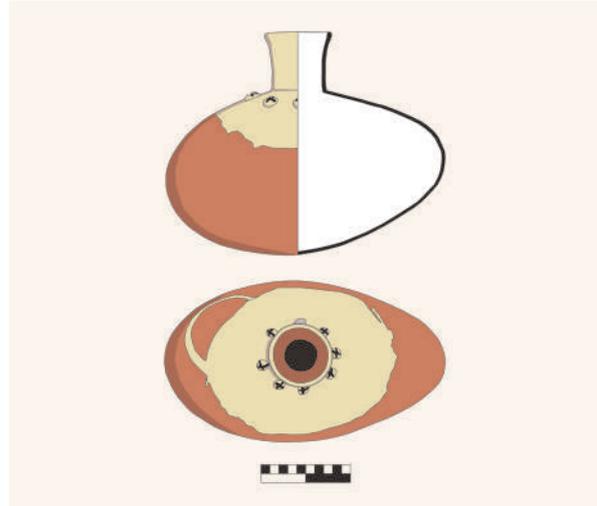


Foto 26. Vista de NE a SW del lugar donde fue registrado el cántaro de la Figura 6

Cronología del camino prehispánico

Dado que la cerámica no siempre es un elemento fiable para establecer fechas tentativas, decidimos efectuar dos fechados radiocarbónicos de materiales orgánicos registrados tanto sobre el apisonado alrededor de la columna piramidal trunca este, como dentro del Canal 4. Como se aprecia en la tabla 1, el fechado tomado del material orgánico del Canal 4 arroja, a un sigma, una fecha absoluta entre 1300 y 1385 d.C. mientras que a dos sigmas se extiende entre 1291 y 1391 d.C. Por otro lado, una coro-

nta de maíz registrada en el apisonado alrededor de la columna arroja, a un sigma, una fecha de entre 1455 y 1492 d.C., mientras que a dos sigmas tiene una cola hasta 1615 d.C. Esto quiere decir que con toda confianza podemos remontar el uso del camino a un tiempo tan temprano como *c.* 1290 d.C. hasta aproximadamente 1600 d.C., es decir, luego de la conquista española (ver más adelante). Bajo esta perspectiva, el camino fue ocupado desde el inicio del periodo Chimú Medio hasta el periodo Colonial Temprano, con una media de uso durante los años 1300

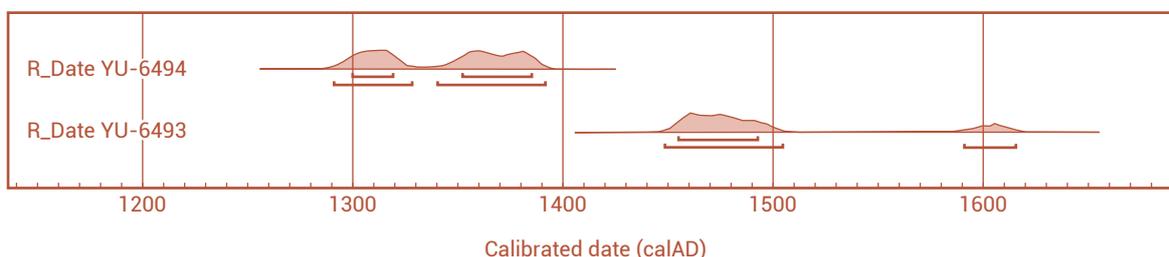
a 1500 d.C. Estos resultados son diferentes a los propuestos por Colleen Beck, quien sugiere el uso del camino durante el periodo Chimú Temprano, es decir entre los años 950 o 1000 y 1200 d.C. Por otro lado, su propuesta de que este camino fue abandonado para construirse el TP-7 tampoco parece ser correcta. Los fechados radiocarbónicos obtenidos sugieren un uso continuo por más de doscientos años, abarcando el periodo Chimú Medio, Tardío e incluso el periodo Chimú-Inca y Colonial. Esto sugiere la continuidad de uso de este camino. Trabajos de excavación que realizamos en el TP-7, ubicado a 220

metros al este del Camino Prehispánico 1, mostraron que nunca fue usado y que además ni siquiera fue terminado de construir, tal como evidencia la presencia de piedras y mortero de barro en el medio del camino (foto 27). Por lo tanto, queda claro que: a) el camino prehispánico denominado TP-7 por Beck nunca fue utilizado, no se terminó de construir y no reemplazó al Camino Prehispánico 1 o TP-8. b) el Camino Prehispánico 1 o TP-8 fue construido hacia el final del periodo Chimú Temprano y utilizado continuamente durante los periodos Chimú Medio, Tardío, Chimú-Inca e incluso Colonial.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos

Laboratorio #	Nro. de muestra	$\delta^{13}C$	Fecha de Calibración	14C	Fechas Calibradas	
		(‰)	(yrBP±1σ)	(yrBP±1σ)	1σ	2σ
YU-6493	No46-MF01	-11.71±0.51	430±20	430±20	1454AD (68.2%) 1492AD	1448AD (80.3%) 1504AD 1591AD (15.1%) 1615AD
YU-6494	No47-MF12	-24.54±0.44	690±20	690±20	1299AD (26.4%) 1319AD 1352AD (41.8%) 1385AD	1291AD (39.4%) 1328AD 1340AD (56.0%) 1391AD

OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5 SHCal04 atmospheric curve (McCormac et al 2004)



Estos datos sugieren que este camino debió funcionar durante casi toda la vigencia de ocupación de Chan Chan y por lo tanto debió ser el acceso oficial al valle de Moche desde el norte, a los campos de cultivo estatales y a la metrópoli chimú. Si estamos en lo correcto, entonces es posible sugerir que desde el momento en que los incas tomaron el control político de esta región el camino funcionó como parte del Qhapaq Ñan de la costa. Esto se fundamenta en que los fechados radiocarbónicos se superponen a la ocupación inca en la zona, la cual está fechada a partir de 1450 d.C., siendo el fechado a un sigma 1455-1492 d.C., es decir, en plena ocupación inca de este valle. Si bien es cierto que el camino no fue construido por los incas, es claro que este tramo fue reutilizado durante la conquista inca del Estado Chimú, debido a su tamaño, envergadura y a que se trataba de una ruta importante. De hecho, otra línea de evidencia es que este camino pasa junto a Chiquitoy Viejo, otro centro

administrativo chimú que fue reutilizado por los incas (Conrad 1977; Jenkins 2001). Susan Ramírez indica en la descripción de unos documentos tempranos del siglo XVI sobre conflictos entre curacas del valle de Chicama que ese sitio era conocido como “El Tambo de Chicama” y que allí pernoctó por unos días Francisco Pizarro y sus hombres, en donde se le informó de la situación política de los valles y quemó vivo a Minchonamo, un curaca rebelde de los pescadores de Chicama (Ramírez 1995: 272). Es por ello que queda claro que Chiquitoy Viejo fue usado como tambo durante la ocupación inca y desde que el Camino Prehispánico 1 conectó el valle de Moche con este punto. Tiene total lógica que hubiera formado parte de la red vial principal inca y, por lo tanto, del Qhapaq Ñan. De otro lado, resulta claro que también fue utilizado durante la Colonia, no solo por los fechados absolutos sino también por la información etnohistórica recopilada por diferentes autores.

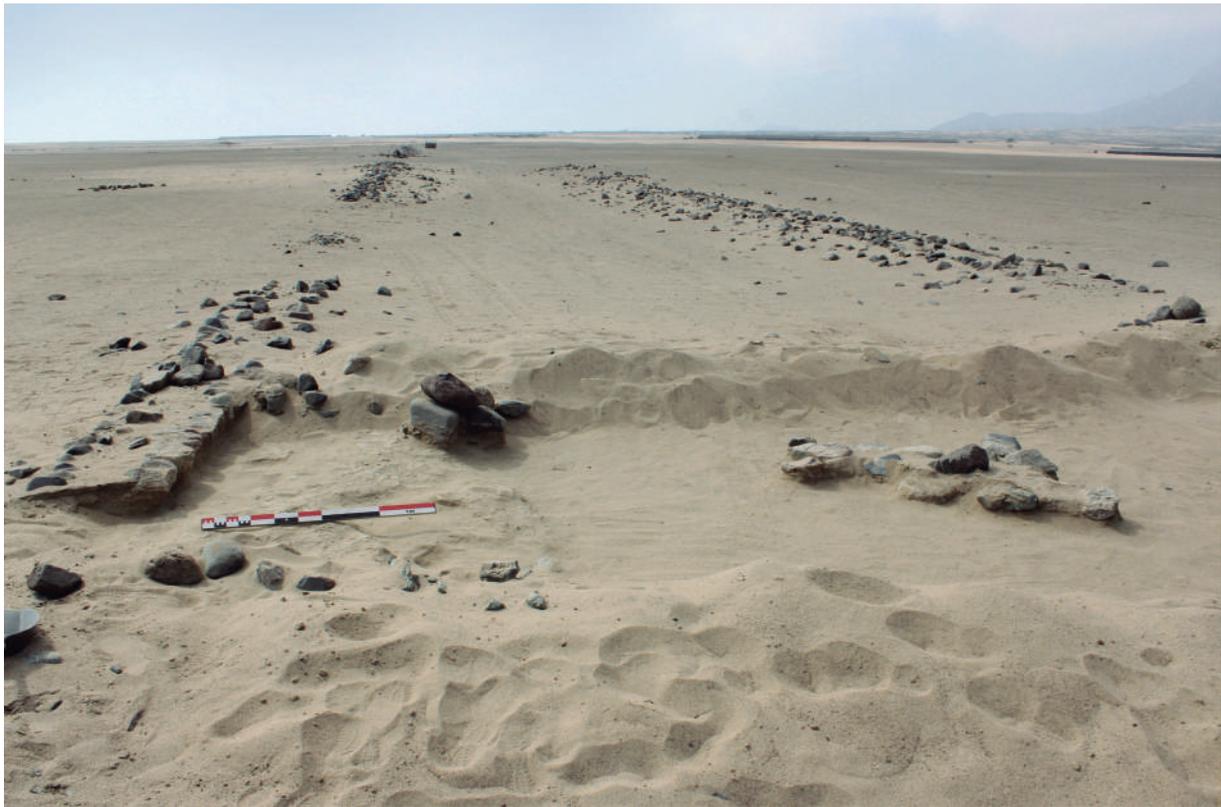


Foto 27. Vista de sur a norte del Camino Prehispánico 2 de Huanchaco (antes TP-7). Nuestras excavaciones han podido demostrar que el camino nunca fue terminado. En la vista se aprecia un conjunto de piedras abandonadas en medio del camino. También se puede apreciar que solo se colocó la base del muro que nunca fue construido. Sobre el lado izquierdo de la imagen es posible observar que un segmento de la base del muro oeste no se inició

Noticias etnohistóricas y etnográficas sobre el Camino Prehispánico 1

Pedro Cieza de León registra una descripción general del “Camino de los llanos” que en su interpretación fue mandado a construir por Inca Yupanqui, abuelo de Huayna Capac y padre de Túpac Inca Yupanqui. Describe que los curacas sumisos al Inca hicieron en la costa un camino tan ancho como de quince pies y con muros, rodeado de árboles frutales. Indica que donde no se podía construir por la abundancia de arena, se plantaban postes de madera o grandes horcones para marcar la ruta (Cieza 2000 [1553]: 248). Aunque ahora sabemos que muchos tramos del Camino Inca troncal de la costa fueron reutilizados por los incas, es interesante corroborar la existencia de muros asociados a este camino real. Para este caso específico, algunos fragmentos sueltos escritos por diferentes españoles en el siglo XVI dan cuenta del uso de un camino “real” en el extremo norte del valle de Moche o “Valle del Chimo”, como se conocía ese sector en la Colonia, el cual coincide con las descripciones del Camino Prehispánico 1. Por ejemplo, Cieza de León informa que:

Cuatro leguas mas adelante esta el valle de Chimo, ancho y muy grande, y adonde esta edificada la ciudad de Trujillo. Cuentan algunos indios que antiguamente, antes que los ingas tuviesen señoríos, hubo en este valle un poderoso señor, a quien llamaban Chimo, como el valle se nombra agora, el cual hizo grandes cosas, venciendo muchas batallas, y edifico unos edificios que, aunque son tan antiguos, se parece claramente haber sido gran cosa. Como los ingas, reyes del Cuzco, se hicieron señores destes llanos, tuvieron en mucha estimación a este valle de Chimo, y mandaron hacer en el grandes aposentos y casas de placer, **y el camino real pasa de largo, hecho con sus paredes [...]** (Cieza de León 2000 [1553]: 267; resaltado nuestro).

Asimismo, Reginaldo de Lizárraga también detalla que:

Entrando en el valle, por una parte y por otra iba el camino Real entre dos paredes, a manera de tapias hechas de barro de mampuesto, de un estado en alto, derecho como una vira, **porque los caminantes no entrasen a hacer dano a las se-**

menteras, ni cogiesen una mazorca de maíz ni una guayaba, so pena de la vida, que luego se ejecutaba. Estas paredes están por muchas partes ya derribadas, y los caminos no en pocas partes van por detrás de las paredes; en tiempo del Inga no se consintiera [...] (Lizárraga 1946 [1605]: Capítulo XII: De los llanos; resaltado nuestro).

Estos datos indican que hubo un Camino Real inca que pasaba por el valle de Moche y que tuvo muros laterales que lo definían. Lo interesante es que estos muros fueron construidos durante la hegemonía chimú en la zona. Por lo tanto, es muy probable que nos encontremos ante otro caso de reocupación de un camino prehispánico insertado en el sistema vial real de los incas. El uso y vigencia post-ocupación inca del Camino Prehispánico 1 se mantiene en una tradición oral de Huanchaco que da cuenta de unos “mercaderes” que iban por el “camino real” de paso al valle de Chicama y que advirtieron la presencia de la Virgen María en el promontorio rocoso ubicado al suroeste del camino en cuestión. Este hecho simbólico generó que dicho promontorio sea conocido como Cerro La Virgen hasta la fecha (Prieto 2011: 218; Prieto y Rodrich 2015: 60). El hecho de que la historia popular haga referencia a “mercaderes” sugiere que posiblemente el camino fue utilizado casi exclusivamente por mercaderes u otros oficiales de la Colonia y no necesariamente por gente común después de la conquista. Estos datos tienen que ser contrastados con más evidencia material, pero, *a priori*, es evidente que dentro del camino se manipuló más cerámica fina que doméstica, lo que puede sugerir el transporte de cerámica fina por parte de artesanos o mercaderes que se encargaban de la distribución de estos productos al norte de Chan Chan o hacia la ciudad, según sea el caso. Este punto marca una pregunta importante: ¿Quiénes utilizaron el camino? Esta interrogante se discute a continuación.

Discusión

El Camino Prehispánico 1 no se presenta aislado. Como lo hemos venido describiendo, es parte de un sofisticado sistema de irrigación artificial emprendido por los chimúes en Pampa Huanchaco. Al mismo tiempo, parece existir una estrecha relación entre el centro poblado de Cerro La Virgen y el camino, dado que este último cruza el asentamiento. Excavaciones hechas por Keatinge (1975) muestran que, en efecto, el camino estuvo presente desde la fundación del centro poblado y, por lo tanto, es posible que Cerro La Virgen hubiera crecido como un lugar que daba posada o como posta a los viajeros que emprendían viajes hacia el norte,

o viceversa (Brian Billman. Comunicación personal, 2015; Keatinge 1975). Al parecer, Cerro La Virgen fue también el lugar de residencia de los agricultores que trabajaban en los campos de cultivo estatales chimú de Pampa Huanchaco. Al oeste del centro poblado Cerro La Virgen hay un cementerio del Intermedio Tardío que nunca ha sido excavado arqueológicamente pero que ha sido saqueado desde la década de 1940 y que, aparentemente, podría ser contemporáneo con el centro poblado de Cerro La Virgen. Además, Beck menciona la existencia de otros caminos en las inmediaciones del área descrita; nuestras prospecciones han documentado una serie de paravientos y concentraciones de fragmentos de cerámica en la zona norte del camino.

Es interesante observar que el único tramo amurallado conservado del camino en cuestión se ubica precisamente en el sector donde se encuentran los campos de cultivo estatales chimú. Esto nos lleva a plantear que los muros que delimitaban este tramo del camino podrían haberse levantado para proteger los campos cultivados de los transeúntes o usuarios del camino. Esta idea se ve respaldada por un comentario hecho por el dominico Reginaldo de Lizárraga en las primeras décadas del siglo XVII; de acuerdo a este cronista, los caminos amurallados que pasaban por “sementeras” o campos cultivados tenían la función de proteger la producción. La contemporaneidad del camino con los campos de cultivo adyacentes se ve confirmada por los siete canales que atraviesan la vía. De los siete, hemos podido excavar uno en su totalidad, mostrando que fueron construidos y diseñados conjuntamente con los muros del camino por la existencia de alcantarillas que cruzan sus muros. En el 2016 también excavamos un canal ubicado 800 metros al oeste del camino. El hallazgo de una mazorca de maíz dentro del canal nos permitió fechar su uso en 1300-1400 cal. d.C. (660±20) (YU-6495). Este dato corrobora la contemporaneidad entre uno de los canales que atraviesan el camino, el camino y los campos de cultivo ubicados al oeste. Bajo esta perspectiva, reiteramos la propuesta de que el amurallamiento del camino fue primariamente hecho con el objeto de proteger los campos de cultivo. Esto guarda relación con el punto de control ubicado en el extremo sur de la vía.

En el extremo norte, donde termina el camino amurallado, hemos podido excavar una de las dos columnas piramidales truncas, las cuales se asemejan mucho a las registradas en los pórticos de acceso a las plazas ceremoniales de los palacios de Chan Chan (Campaña 2012). Nuestras excavaciones han revelado no solo este elemento, sino también la base o vástago de lo que parece haber sido un ídolo decorativo como los regis-

trados en los portales de acceso a los palacios Velarde y Rivero de Chan Chan (Campana, *op. cit.*). El interés por elaborar un pórtico monumental de acceso a un camino amurallado en su extremo norte, sugiere un marcado interés del Estado Chimú por mostrar una infraestructura monumental y formal a los visitantes o usuarios que venían desde el valle de Chicama. De hecho, se puede plantear que este tramo de camino daba acceso formal al tan mencionado “Valle del Chimo” el cual no fue sino el conjunto de zonas eriazas, incluyendo Pampa Huanchaco, que fueron transformadas en grandes campos de cultivo por medio de la irrigación artificial. Del mismo modo, este pórtico monumental daba acceso oficial a las inmediaciones de Chan Chan y por ello quizá el énfasis en mostrar un acceso de esa naturaleza. Debió ser impactante atravesar el desierto que separa Chicama de Moche y de pronto encontrarse con el portal monumental flanqueado por dos columnas piramidales truncas, con los 2.6 kilómetros de largo de muros flanqueando el camino y sobre el lado oeste los campos de cultivo estatales chimú. Pensamos bajo esta lógica, que el punto de control ubicado en el extremo sur del tramo amurallado sirvió como una suerte de garita o peaje también para los usuarios que venían desde el norte, antes de ingresar al centro poblado de Cerro La Virgen y luego continuar su camino hacia la ciudad de Chan Chan, llegando a las inmediaciones del Palacio Laberinto (actual Fechech An).

Los fechados radiocarbónicos corroboran un uso prolongado del camino desde *c.* 1290 hasta 1615 d.C., con una media entre 1300 y 1500 d.C. Esto significa que el camino continuó en uso después de la conquista inca de esta región, lo cual se corrobora por la directa conexión entre este camino y el sitio de Chiquitoy Viejo, donde se ha registrado cerámica *Chimú-Inca* y donde numerosa documentación etnohistórica indica que fue un tambo real inca. De hecho, datos proporcionados por Susan Ramírez, describen que Francisco Pizarro se quedó varios días en este sitio, informándose sobre la política de la región (Ramírez 1995). Pedro Cieza de León indica que Francisco Pizarro y sus huestes ingresaron al valle de Chimo por el camino real, el cual estaba amurallado, y en sus alrededores existían sementeras y campos cultivados (Cieza 2000 [1553]). Aunque no queda claro si es que Cieza de León se refiere a este tramo del camino, indica que los muros del camino real estaban flanqueados por árboles que daban sombra a los caminantes. Nuestras excavaciones han registrado raíces de árboles en la zona este de la columna monumental de forma piramidal trunca del extremo norte del camino. Asimismo, hemos hallado hojas de pacaé o guaba (*Inga feuillei*) en este sector, lo

que indica que posiblemente hubo árboles de esta especie junto al camino.

Las descripciones hechas por Cieza de León en las que indica que Pizarro ingresó desde el norte al valle del Chimo por el Camino Real, “el cual estaba amurallado”, nos permite proponer que se trata del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Este camino, si bien construido durante la hegemonía chimú, fue reutilizado e integrado, quizá por su monumentalidad y utilidad, al sistema vial inca de la costa, volviéndose en un tramo del Qhapaq Ñan. Este tramo tenía por postas el “tambo real” de Chiquitoy Viejo, ubicado en el valle de Chicama y Chan Chan, que debió ser ocupado durante la hegemonía inca de este valle. Sobre este punto, los trabajos de investigación arqueológica realizados en Chan Chan han reportado numerosa fragmentaria *Chimú-Inca* e incluso vasijas y fragmentos de cerámica de estilo *Inca Imperial* en diferentes palacios de esta ciudad (Nadia Gamarra, comunicación personal, julio de 2015). John Hyslop (1984) por un lado y David Jenkins (2001) por el otro, reconocen que el camino de Huanchaco fue parte del Qhapaq Ñan de la costa por su relación directa con el tambo de Chiquitoy Viejo. Bajo esta perspectiva, este camino debería ser incluido como un tramo del Sistema Vial Inca que en la actualidad es elemento constituyente de la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad.

En 1984 John Hyslop indicó que el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco era uno de los caminos amurallados más anchos de todos los reportados en los Andes centrales (Hyslop 1984); mediciones efectuadas en diferentes puntos del camino muestran que llega a alcanzar hasta 30 metros de ancho. Es posible que esta vía hubiera cumplido una unción práctica, por ella habrían circulado grandes caravanas de camélidos y transeúntes; otra posibilidad, complementaria, es que su construcción hubiera buscado brindar un marco monumental al acceso principal desde el norte al valle del Chimo y las inmediaciones de Chan Chan. Esto obedecería a un plan estructurado para incrementar la frontera agrícola estatal en este sector desértico y, al mismo tiempo, construir un paisaje artificial que permitiera generar legitimidad sobre estos territorios baldíos que, además, eran el límite entre dos valles en constante disputa por recursos y posiblemente territorios. Durante la presencia inca, se reutilizaron estas estructuras y se incluyeron a su sistema imperial mediante diferentes mecanismos.

¿Quiénes usaron el camino? Esta pregunta está ligada íntimamente a la función que se puede inferir de la cultura material registrada en nuestras excavaciones. En las áreas intervenidas hemos podido documentar la pre-

sencia de estiércol de camélido, lo que sugiere que tuvo lugar un tránsito constante de estos animales de carga, posiblemente integrando caravanas. De otro lado, el hallazgo de fragmentos finos de cerámica, especialmente de cántaros, sugiere que estas vasijas eran manufacturadas en Chan Chan y luego distribuidas a varias poblaciones al norte de esta ciudad. El hallazgo fortuito de un cántaro completo junto al Muro Oeste del camino indica, además, que estas vasijas ocasionalmente eran usadas por los viajeros durante sus travesías. Resulta interesante que el cántaro hallado junto al muro sea de pasta roja y de un acabado simple, en contraste con los fragmentos de cántaros finos hechos en horno reductor hallados a lo largo del camino. El consumo de alimentos se observa en los alrededores del pórtico monumental de acceso y en el punto de control sur, es decir, en ambos extremos del camino amurallado. Posiblemente, los viajeros que llegaban o iban a emprender un viaje se detenían en estos puntos para consumir viandas y líquidos antes de continuar con su recorrido.

Los caminos chimú también tuvieron fines ceremoniales, tal es el caso de un camino que parte de Chan Chan y se dirige al punto donde se unían los canales intervale y el canal del Moro, en la zona noreste de la metrópoli chimú. En un interesante artículo, Luis Valle ha sugerido que este camino pudo haber servido como una ruta ceremonial en la que el señor y/o sacerdote chimú salía desde la ciudad hacia ese punto a “bendecir” u ofrendar las aguas que irrigaban las pampas eriazas en los alrededores de Chan Chan (Valle 2004). Propone esta idea a partir de algunas recopilaciones etnográficas hechas por Rodríguez Suy-Suy quien sustentaba que los pescadores de Huanchaco, usando el mismo camino (conocido por ellos como “El Camino del Rey”), hacían ofrendas de brazas calientes en el mar frente a Chan Chan para disipar la brisa y propiciar días de buena pesca (Valle, *op. cit.*). Valle indica que las ceremonias actuales podrían ser reminiscencias de antiguos rituales hechos durante el periodo Chimú, usando los caminos como ejes ceremoniales que conectaban la metrópoli chimú con las montañas, con el mar e, incluso, con su infraestructura de irrigación, vital en su economía productiva y política.

Nosotros no descartamos que el Camino Prehispánico 1 haya servido en algunas ocasiones como espacio para procesiones y eventos ceremoniales, sin embargo, creemos que su función principal fue la de ruta de acceso y transporte de bienes manufacturados. Esto último se sustenta en el hecho de que la única referencia etnográfica que conocemos de los pescadores tradicionales de Huanchaco sobre este camino se refiere a su uso por “mercantes”. Bajo esta perspectiva, es posible que este

camino haya sido utilizado por los múltiples artesanos que producía una serie de bienes de prestigio y utilitarios en Chan Chan, y que luego ellos mismos u otros gremios especializados (¿llameros caravaneros?) eran los encargados de transportar estos bienes a diferentes puntos del territorio chimú. Suponemos también que esta ruta fue usada por los régulos chimú y por la elite de esta sociedad en sus viajes a lo largo y ancho de su territorio con fines políticos y religiosos. Más tarde, durante la ocupación inca el camino debió tener un uso similar, con la diferencia de que en dicha época pudieron circular personajes históricos conocidos como Inca Yupanqui, Huayna Capac, o incluso Huáscar o Atahualpa. Pensamos que este pudo ser el caso pues la naturaleza inquisitiva de los reyes incas debió levantar curiosidad por ver con sus ojos la otrora poderosa ciudad de Chan Chan. Si ese fue el caso, entonces debieron entrar o salir por esta ruta. Finalmente, en la Colonia, y fundamentado en las descripciones hechas por Cieza de León y los documentos registrados por Susan Ramírez, es casi un hecho que Francisco Pizarro y sus huestes circularon por este camino para ingresar al valle de Chimo y luego fundar la ciudad de Trujillo. En este sentido, este camino no solo guarda un valor intrínseco arqueológico, sino también histórico.

Tareas pendientes: inclusión como parte del Qhapaq Ñan y puesta en valor

Este artículo ha tenido por objetivo poner en perspectiva el potencial que tiene este tramo de camino construido y utilizado por los Chimú durante el Intermedio Tardío y luego reutilizado por los incas durante el Horizonte Tardío. Bajo esta perspectiva, por su monumentalidad, valor arqueológico y sentido histórico, considero que ese tramo debería ser considerado parte de los tramos del Camino Real de los incas o Qhapaq Ñan e incluido en la nominación como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Por otro lado, creemos que amerita ser objeto de más investigaciones en el futuro cercano, amparado por una protección eficaz por parte de las instancias correspondientes. Finalmente, creemos que tiene un enorme potencial para ponerse en valor y uso social y turístico pues, además de mostrar originalidad y monumentalidad, permitiría generar un eje turístico que partiría de Chan Chan y Huanchaco y podría ser una ruta de *trekking* por el desierto hacia Huaca Colorada y Chiquitoy Viejo en el valle de Chicama, rematando en el Complejo Arqueológico El Brujo. Esta ruta dinamizaría la economía de la zona y generaría un nuevo recurso turístico para los visitantes y un espacio de recreación

y cultura para los habitantes de Trujillo, Huanchaco y la zona de Chiquitoy y Cartavio, en el valle de Chicama.

Agradecimientos

Queremos brindar un agradecimiento especial al Programa Nacional INNOVATE PERU del Ministerio de la Producción que hizo posible el financiamiento de los trabajos de investigación en este sitio. Del mismo modo al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo por el apoyo logístico y administrativo. Estos trabajos de investigación se hicieron con autorización por parte del Ministerio de Cultura del Perú, RD 92-2016/DGPA/VMPCIC/MC de fecha 14 de marzo de 2016. La autorización para exportar las muestras de fechados radiocarbónicos se hizo con RD 59-2017-VMPCIC-MC de fecha 10 de abril de 2017. Agradecemos al supervisor del Programa Arqueológico Huanchaco, magister Manuel Lizárraga y al supervisor de la DDC-La Libertad Lic. Rolando Paredes por sus oportunas observaciones y sugerencias, así como por facilitarnos los trámites administrativos para nuestra intervención. Carlos Osore, resi-

dente del Programa Arqueológico Huanchaco, estuvo a cargo de los trabajos de excavación. Los autores también quieren agradecer a los estudiantes del IX ciclo del curso de Practicas Pre-Profesionales 2016-II de la Universidad Nacional de Trujillo por su compromiso y participación directa en los trabajos de excavación, especialmente a Ernesto Olazo, Jeffrin Ascencio, Junior Martínez, Diego Santa María y Enrique Poma. Asimismo a Ernesto Olazo y Luis de la Oliva quienes ayudaron a tomar medidas de los canales que cruzan el camino y el punto de control en el extremo sur del camino. Nuestro reconocimiento también va dirigido a Theresa Lange Topic por facilitarnos una copia de su tesis de bachillerato y a Alfredo Melly por entregarnos dicho material; del mismo modo a Alfredo Rebaza de *Qrearts Solutions* por las imágenes aéreas actuales del camino prehispánico. Finalmente, un agradecimiento especial a los doctores Yuichi Matsumoto y Masato Sakai, por facilitar el transporte y posterior análisis en el Laboratorio de la Universidad de Yamagata en Japón de los dos fechados radiocarbónicos que han permitido datar este camino prehispánico.

Referencias bibliográficas

Bar Esquivel, Alfredo

2013 “Afectaciones históricas a la red vial inca y la necesidad del estudio documentario de carreteras para la investigación y el registro de caminos prehispánicos”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 32-51.

Beck, Colleen

1979 *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).

Campana Delgado, Cristobal

2012 *Arquitectura y ceremonia en Chan Chan*. Trujillo: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Cieza de Leon, Pedro

2000 [1553] *La Crónica del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 5).

Conrad, Geoffrey

1977 “Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 4(1), pp. 1-18.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road System*. Orlando: Academic Press.

Jenkins, David

2001 “A Network Analsis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities”, *Ethnohistory* [Durham], 48(4), pp. 655-687.

Keatinge, Richard W.

1973 *Chimú ceramics of the Moche Valley, Peru. A computer application to seriation*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge (inédito).

1975 “Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An Example from Chan Chan’s Hinterland”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 2(3), pp. 215-227.

Kosok, Paul

1965 *Life, land and water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

Lizárraga, Reginaldo de

1946 [1605] *Descripción de las Indias. Crónica sobre el antiguo Perú, concebida y escrita entre los años 1560 a 1602*. Edición de Francisco A. Loayza. Lima: Librería e Imprenta D. Miranda (Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana, 12).

Prieto Burmester, Gabriel

2011 “Las fiestas anuales y quinquenales de la Virgen Candelaria del Socorro de Huanchaco: expresión religiosa de los pescadores de la costa norte del Perú”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 23, pp. 193-221.

Prieto Burmester, Gabriel y Elias Rodrich Calderón

2015 *Huanchaco y la fiesta del Huanchaquito*. Trujillo: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Ramírez, Susan E.

1995 “De pescadores y agricultores: una historia local de la gente del valle de Chicama antes de 1565”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 24(2), pp. 245-279.

Risco Patiño, Lorenzo

2013 *Sistema agrícola chimú en Pampas de Huanchaco*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo (inédito).

Topic, Theresa

1971 *Preliminary Studies of Selected Field Systems. Moche Valley, Peru*. Tesis de Bachillerato. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge (inédito).

Valle Álvarez, Luis

2004 “Rituales en torno al camino ceremonial en Chan Chan”, en Luis Valle (editor), *Desarrollo arqueológico. Costa norte del Perú*. Volumen 2. Trujillo: Ediciones SIAN, pp. 49-60.